

para 2020

una recesión a lo largo de este año es baja, tanto a nivel global como en las economías avanzadas o emergentes.



El líder supremo de Irán, el ayatolá Alí Jamenei.



El primer ministro británico, Boris Johnson.



Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional.



Roberto Azevedo, director de la Organización Mundial del Comercio.

que las amenazas de Estados Unidos deben ser tomadas muy en serio. Por lo tanto, la UE debería asumir que la escalada de tensión irá a más y que las negociaciones entre la UE y Estados Unidos para un limitado acuerdo de libre comercio que están en marcha no llegarán a buen puerto.

Por otra parte, y esto también es especialmente preocupante para la UE, Estados Unidos continuará bloqueando el funcionamiento y la reforma de la OMC. Tras meses de negativa norteamericana a nominar jueces para el mecanismo de apelación del sistema de resolución de conflictos de la OMC, considerado como la joya de la corona de la institución, el pasado diciembre dicho mecanismo dejó de funcionar. Aunque la UE está trabajando en un sistema temporal paralelo, nada garantiza que este vaya a funcionar, por lo que podríamos encontrarnos ante el fin de la OMC tal y como la conocemos. Esto vendría a sumarse al boicot estadounidense a prácticamente todas las instituciones multilaterales supranacionales, dificultando la gobernanza de la globalización, dando alas al nacionalismo y

La tensión en Irán, y su impacto en Oriente Medio, será el gran foco de conflicto para EEUU

erosionando el sistema de reglas y derecho internacional con el que tan cómodas se sienten los europeos.

Aunque el propio Estados Unidos ha mostrado su preferencia por tener algún tipo de marco regulatorio internacional para el comercio más allá de los acuerdos bilaterales que está negociando, lo cierto es que es poco probable que se pueda llegar a una reforma global de la OMC (que incluya el funcionamiento de su mecanismo de apelación, pero también muchos otros temas) mientras Trump ocupe la Casa Blanca. De hecho, cada vez parece más claro que Estados Unidos pretende volver al GATT, en el que no había ninguna autoridad supranacional capaz de restringir su autonomía en materia comercial y donde la única vía para la solución de diferencias era la negociación bilateral. De ser así, y sobre todo si Trump resulta re-

elegido, nos encontraríamos ante una progresiva erosión de las cadenas de producción globales (que a día de hoy se sustentan en acuerdos comerciales sólidos y creíbles), que además podría acelerarse si la tensión entre Estados Unidos y China continúa en el ámbito tecnológico. Aunque no haya nuevos aranceles sobre productos chinos, es probable que Estados Unidos continúe restringiendo la actuación de las empresas tecnológicas chinas (entre las que destaca Huawei) por motivos de la seguridad y con el control de la tecnología 5G de telón de fondo, y presionando a los países europeos para que hagan lo mismo.

En Europa, el escenario es mejor que el año pasado. Alemania ha esquivado la recesión, la rotunda mayoría conservadora en las elecciones británicas nos conducirá, seguramente, a un Brexit ordenado, lo euro críticos están fuera del gobierno italiano y los partidos proeuropeos continuarán manteniendo el control de las instituciones comunitarias durante la próxima legislatura. Sin embargo, esta nueva realidad es frágil. En primer lugar, no se antoja fácil que la UE y el Reino Unido

puedan lograr un acuerdo definitivo antes de que concluya el periodo transitorio el 31 de diciembre 2020, lo que haría sobrevolar de nuevo la amenaza de fuertes restricciones comerciales entre ambas partes según se acercara dicha fecha. Asimismo, las encuestas no dejan de indicar un ascenso en la popularidad de Salvini y su partido, por lo que en el momento en el que se produzcan elecciones en el país transalpino es probable que vuelvan al gobierno, lo que probablemente abocaría al enfrentamiento con la Comisión en materia presupuestaria. En esta misma línea, el incremento de los diputados euroescépticos en el Parlamento Europeo junto a la solidez de algunos gobiernos del mismo cariz hacen prever serias dificultades a la hora de emprender las profundas reformas que la Unión necesita en los ámbitos económico y monetario, muy especialmente en lo relativo a la gobernanza del euro. Y todo ello en un contexto en el que la hostilidad con Rusia permanece latente y sin visos de remitir.

Por último, en América Latina, continuará la incertidumbre política vinculados a las protestas ciuda-

No se antoja fácil que la UE y Reino Unido puedan lograr un acuerdo definitivo este año

Con Trump en la Casa Blanca, es poco probable que se pueda llegar a una reforma global de la OMC

En América Latina, continuará la incertidumbre política vinculada a las protestas

danas que proliferaron durante 2019 desde Ecuador a Chile, pasando por Colombia, Bolivia, Perú y, por supuesto, Venezuela. Aunque el origen de las mismas ha sido diverso, en todas puede apreciarse una desafección asociada tanto por el incremento de la desigualdad como por el deterioro institucional. También habrá que estar atentos a la política del nuevo gobierno argentino, que en principio parece que serán más moderadas de lo esperado y contribuirán a estabilizar la economía argentina y evitar el temido default. El rumbo que tome el gobierno argentino también será clave para ratificar el acuerdo comercial y político alcanzado entre Mercosur y la Unión Europea, que tan importante resulta para los intereses de España.

En definitiva, aunque algunos de los nubarrones que nos acompañaron el año pasado se están despejando, existen algunos elementos que podemos catalogar como de "incertidumbre radical", que pueden llevarnos a cuestionar los modelos que utilizamos para anticipar el futuro próximo. Tienen que ver con cambios estructurales que todavía no sabemos cómo interpretar, como el deterioro del orden liberal internacional basado en instituciones y reglas, el impacto del cambio tecnológico y del envejecimiento sobre el cada vez más debilitado "contrato social" en las democracias avanzadas, el creciente descontento social en muchas regiones del mundo que está erosionando el funcionamiento de la democracia liberal, la extraña y difícil de interpretar "nueva normalidad" de bajos tipos de interés y exiguo crecimiento de la productividad o las incertidumbres asociadas a la necesidad de cambiar de modelo para hacer frente al cambio climático.

Sin embargo, más allá de estos interrogantes, que nos acompañarán durante toda la década que comenzamos, el escenario base, el más plausible para 2020, sigue siendo de crecimiento moderado.

Real Instituto Elcano